

# LUCHAS POR LO COMÚN CONTRA EL RENOVADO CERCAMIENTO DE BIENES NATURALES EN MÉXICO

*Bajo el Volcán*, año 13, número 21, septiembre 2013-febrero 2014

Mina Lorena Navarro

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,  
Universidad Nacional Autónoma de México  
mina.navarro.t@gmail.com

Fecha de recepción: 22 de enero de 2014

Fecha de aceptación: 22 de marzo de 2014

## RESUMEN

En los últimos 15 años se han extendido y profundizado los conflictos socioambientales en México y en toda América Latina, provocados por la incesante voracidad del capital por subsumir lo común y en general cualquier ámbito que no se encuentre plenamente ceñido o regulado por los ordenamientos de la producción de valor. Al respecto, me interesa exponer algunas claves críticas que nos ayuden a comprender la relación entre las políticas de despojo y cercamiento de los bienes naturales y la activación de experiencias de insubordinación que en algunos casos logran bloquear los procesos de acumulación del capital, y avanzar en torno al acceso y control de los *medios de existencia*. Un aspecto crucial para garantizar la reproducción de la vida y la construcción de alternativas ante la crisis ambiental.

*Palabras clave:* luchas por lo común, cercamiento de bienes naturales, despojo capitalista, medios de existencia.

## SUMMARY

During last 15 years socio-environmental conflicts have been extended and deepened in Mexico and in Latin America, due to the incessant greediness of capital to subsume the common and any area that is not fully regulated by the laws of the production of value. In this regard, I'm interested in expose some critical keys to help us understanding the relationship between policies of dispossession and enclosure of natural resources and the activation of insubordination experiences that in some cases blocked the processes of capital accumulation, and move around access and control of the means of existence. A crucial matter which ensures the reproduction

of life and the construction of alternatives to the actual environmental crisis.

*Key words:* struggles for the commons, enclosure of natural resources, capitalist dispossession, means of subsistence.

En la última década ha sido notable el ascenso de la conflictividad socioambiental en México y en América Latina en general, por una renovada estrategia de despojo y expropiación de lo común, la cual se expresa en la implantación de un nuevo sistema agroalimentario, en manos de grandes transnacionales, a costa de la exclusión masiva de los pequeños productores rurales; así como por la continuidad, profundización, intensificación y expansión de proyectos encaminados al control, extracción, explotación y mercantilización de bienes comunes naturales, de la mano del desarrollo de numerosos proyectos de infraestructura carretera, portuaria, enclaves turísticos, confinamientos y basureros.

Claramente, estas políticas tienen como contracara un álgido ciclo de luchas socioambientales que en nuestro país es protagonizado por pueblos indígenas y comunidades campesinas, además de los casos de vecinos, habitantes o afectados ambientales de las ciudades u otras espacialidades urbanas organizados para enfrentar diversos tipos de megaproyectos o desarrollos de infraestructura. En suma, se trata de decenas de sujetos colectivos que, entre las diversas problemáticas, luchan por la cancelación de presas hidroeléctricas, o de las más de 24 mil concesiones otorgadas por el gobierno mexicano, en los últimos 12 años, para el emprendimiento de proyectos de minería a cielo abierto, o contra la autorización de los campos comerciales de siembra de maíz transgénico. Hay otro conjunto de resistencias que pelean contra proyectos de infraestructura carretera, ferroviaria, portuaria y aeroportuaria; emprendimientos que en conjunto están orientados a la reducción de costos y tiempos para la circulación de materias primas extraídas o mercancías producidas. En las costas existen comunidades de campesinos y pescadores que defienden sus tierras y la biodiversidad terrestre y acuática ante las presiones de los megaproyectos turísticos. En las ciudades, como es el caso de la Ciudad de México, hay decenas de movimientos en los barrios y pueblos originarios que luchan por impedir el proceso de urbanización y desarrollo de infraestructura

sobre tierras de cultivo y de conservación. O muchas otras comunidades, colonias o barrios, que ya sufren algún tipo de afectación ambiental relacionada con su contigüidad a rellenos sanitarios, basureros a cielo abierto, confinamientos de residuos tóxicos, incineradores, descargas industriales y residuales a ríos y otros cuerpos de agua. Y qué decir de las catástrofes derivadas de la explosión de ductos de petróleo en el centro del país, o las comunidades aledañas a los campos de exploración, perforación y extracción en el sureste mexicano. En suma, se trata de una multiplicidad de resistencias que defienden sus territorios o enfrentan los amagos del despojo, con las terribles consecuencias de devastación y sufrimiento ambiental.

Ante el crítico y conflictivo escenario socioambiental de México, nos interesa presentar algunas ideas para entender la configuración del antagonismo social de las luchas socioambientales, es decir, cómo es que a partir de este actualizado ciclo de conflictividad social surgen y emergen nuevas experiencias de insubordinación que hacen posible el bloqueo de los procesos de acumulación del capital a partir de nuevos impulsos de recomposición comunitaria para el acceso y control de los *medios de existencia*.

Al rastrear los diferentes puntos de partida de este nuevo ciclo de conflictividad socioambiental encontramos una temporalidad de larga duración que arranca desde los orígenes del capitalismo en el siglo XV y el proyecto histórico de colonialidad, dependencia estructural y despojo que ha signado a América Latina desde hace más de 500 años. Procesos que han derivado en un profundo desgarramiento del metabolismo sociedad-naturaleza a través de una doble alienación (Bellamy Foster, 2000: 29), por un lado, la de la naturaleza al convertirla en una mercancía e insertarla en el flujo unidimensional del valor y la productividad económica. Y, por otro lado, la alienación del hombre a través de la transformación del hacer concreto en trabajo, es decir, el trabajo no está orientado más hacia la transformación de bienes de la naturaleza en valores de uso para satisfacer las necesidades humanas, sino que es absorbido por una lógica abstracta –la del valor de cambio– que controla y comanda el proceso de producción.

Lo cierto es que si bien con la acumulación originaria se sientan las bases de la sociedad capitalista, estas condiciones no sólo se presenta-

ron en el proceso fundacional de este nuevo orden, sino que de ahí en adelante, lo han hecho de manera reiterada y repetitiva hasta nuestros días. En este sentido, nos sumamos a la interpretación que De Angelis ha denominado como “continua e inherente” sobre la *acumulación originaria*<sup>1</sup> para referirse a las líneas de continuidad, y actualización de “la separación forzada y violenta de las personas de sus medios de subsistencia”, como procesos permanentes y consustanciales a la acumulación del capital. En particular, se trata de pensar la acumulación originaria y su particularidad fundante, reconociendo las actualizadas tramas constitutivas y persistentes del capital hasta nuestros días, y especialmente bajo el actual modo de acumulación.

En este sentido, el auge del extractivismo en las últimas décadas es parte del conjunto de transformaciones que dieron respuesta a la caída tendencial de la tasa de ganancia y a la crisis del régimen de acumulación fordista-keynesiano de la década de los setenta. Se trata de un nuevo cercamiento de lo público y lo común, impulsado a través de las primeras reformas del neoliberalismo y la ya conocida oleada de privatizaciones que ha cubierto al mundo en las dos últimas décadas: tierras, medios de comunicación y transporte (puertos, aeropuertos, carreteras, ferrocarriles, compañías de aviación), telecomunicaciones (telefonía digital y sistemas satelitales), banca y servicios financieros, petróleo y petroquímica, minas y complejos siderúrgicos, sistema de seguridad social (salud, educación, vivienda) y hasta fondos de pensión y retiro de los trabajadores (Gilly, Roux, 2009). En suma, se ha buscado dismantelar aquellas conquistas históricamente ganadas por la lucha social y popular, y disputar todos los ámbitos no enteramente ceñidos a la lógica del capital.

Esta nueva embestida corresponde con el despliegue de formas variadas y diversas que adopta el capital para subsumir lo común. Desde nuestra perspectiva, se trata de un proceso de *despojo múltiple* basado en la separación de los productores y sus medios de existencia, con la inherente expropiación de la capacidad de hacer y de autodeterminación política (Navarro, 2012). Al hablar de *medios de existencia* y no de medios de producción, pensamos en sintonía con Massimo de Angelis (2012) en todos aquellos medios que garantizan el sustento y, por tanto, hacen

posible la reproducción social de la vida. En ese sentido, decimos que las luchas socioambientales son parte consustancial de la batalla contra la separación y despojo de los medios de existencia en manos del capital.

Desde esta mirada, pensamos la idea de lo común como categoría crítica, que siguiendo a Bonefeld, se trataría de “un concepto social que denota la existencia pervertida de las relaciones humanas” (Bonefeld, 2001: 158), lo que nos lleva a colocar la lucha contra el capital en el centro del análisis, en tanto lo común existe como negación del capital y su materialidad es expresión de la inestabilidad y fragilidad de las relaciones capitalistas incapaces de mercantilizarlo todo. Se trata de pensar *lo común* como expresión de un proceso antagónico que niega al capital y, al mismo tiempo, como capaz de producir y reproducir la vida social bajo otros fundamentos. Desde esta óptica, lo común y su cuidado es producto de la actividad humana, del hacer concreto orientado al disfrute cualitativo y directo de la riqueza social.

Ahora bien, en la medida en que irrumpen o se aceleran los conflictos por el despojo capitalista en los territorios de disputa, la gente común comienza a revalorar y a repensar los modos a través de los cuales puede garantizar el control y acceso a los medios de existencia. Siguiendo a Massimo de Angelis (2012) a través de la lucha, vemos una potencial reducción de la distancia entre productores y condiciones de existencia.

Así comienza a emerger un lenguaje de valoración no mercantil (Martínez Alier, 2009), en donde la memoria aparece como una estrategia de resistencia fundamental para dar forma a nuevos horizontes. De modo que la defensa del territorio no puede explicarse solamente como la emergencia de una nueva sensibilidad política de los pueblos con su entorno, sino como actualizaciones de lo que Ceceña llama “mundos de vida no predatorios” (2012).

De ahí que la producción de nuevas subjetividades políticas esté ligada al fortalecimiento del vínculo con el territorio. Se trata de subjetividades políticas que se van afirmando a través del ejercicio concreto y particular de su propia capacidad de autodeterminación, lo cual las contrapone con el carácter enajenante de la política estatal. Siguiendo a Gutiérrez, podemos rastrear gérmenes de lo que ella denomina *política de la autonomía*, que

desafía las formas de separación y representación que el capital impone para garantizar la estabilidad de su propia reproducción y del ejercicio del mando político estatal (Gutiérrez, 2011: 29).

Al respecto hemos percibido que estos esfuerzos de movilización carecen generalmente de estructuras organizativas rígidas o formales, la separación dirigentes-bases tan marcada en los movimientos sociales tradicionales tiende a disolverse o relativizarse en mecanismos asamblearios y se presenta una incipiente distancia de la idea de representación (Navarro/Pineda, 2009: 95). Se trata de una política situada localmente y conjugada en tiempo cotidiano; una política no separada del hacer, que enfatiza la re-apropiación de las capacidades políticas y la voluntad colectiva autodeterminada por parte de las comunidades.

Si bien estas capacidades sociales han sido fundamentales para garantizar un proceso de resistencia ante la expropiación capitalista de los bienes comunes naturales, el desenlace de los procesos de lucha por el acceso y control a los medios de existencia es incierto. No obstante, muchas de ellas han sido capaces de obstaculizar momentáneamente el despojo, mediante el retraso o directa paralización de la implementación de los megaproyectos.

Al respecto, los casos más destacados son el Consejo de Ejidos y Comunidades Opositores a la Presa la Parota (CECOP) en Guerrero y su resistencia a los empecinados intentos gubernamentales de construir un proyecto hidroeléctrico sobre el río Papagayo; el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de Atenco que lograron detener la construcción del aeropuerto en Texcoco; o el Consejo de Pueblos en Defensa del Río Verde (COPUDEVER) que exitosamente han logrado frenar la construcción de una hidroeléctrica en Paso de la Reina, Oaxaca; lo mismo que los habitantes de Cherán que a través de un férreo proceso de organización han conseguido detener la destrucción de sus bosques y defenderse de los talamontes; o las decenas de comunidades indígenas y campesinas que se niegan a sembrar maíz transgénico y a usar los paquetes tecnológicos promovidos por los gobiernos, y continúan produciendo la milpa e intercambiando semillas autóctonas, lo que fortalece la autonomía y soberanía alimentaria de sus comunidades. Y qué decir de las experiencias que han desarrollado

proyectos productivos para la autogestión, y otras más, como es el caso de la comunidades de Capulalpám de Méndez en Oaxaca que lograron expulsar a las empresas papeleras de sus territorios y consiguieron el control de sus bienes forestales, de la mano de una serie de alternativas puestas en marcha por la comunidad, entre las que destacan sus propias empresas comunitarias, basadas en el ecoturismo y en el aprovechamiento sustentable de sus bienes naturales.

Sin lugar a dudas, lo más importante de estas experiencias es que han logrado alumbrar aspectos cruciales de la crítica al desarrollo capitalista y de las alternativas posibles para enfrentar la crisis ambiental. A este respecto, hay una multiplicidad de voces y experiencias que desde diversas latitudes apuntan a fortalecer los entramados colectivos y los esfuerzos de recomposición comunitaria en espacialidades urbanas y rurales para la producción de lo común. Y es que en definitiva, la supervivencia y protección de los bienes comunes constituye una condición fundamental para la continuidad de la vida, la cual puede seguir y estar a cargo de sujetos comunitarios.

Desde nuestra perspectiva, se trata de experimentar modalidades comunitarias desde una política no estatal que, mediante la confianza, la reciprocidad, la cooperación y la comunicación hagan posible la gestión de lo común sobre la base de una relación sostenible con la naturaleza. Y es que si bien las luchas socioambientales encarnan formas particulares del antagonismo contra el capital, la defensa de los bienes comunes naturales o ecológicos logra trascender este ámbito por su imprescindible y vital importancia para la reproducción general de la vida. En definitiva resulta crucial fortalecer los modos de irradiación del hacer común y de los procesos de reapropiación de los medios de existencia experimentados en estas luchas hacia otros segmentos de la sociedad, para viabilizar la sobrevivencia humana ante la barbarie capitalista. Sin duda, un tema urgente y crucial para la construcción de alternativas y prefiguración de una sociedad poscapitalista.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bellamy Foster, John. 2000. *La Ecología de Marx: materialismo y naturaleza*. España: Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo.
- Bonefeld, Werner. 2001. "Clase y constitución" en revista *Bajo el Volcán*, núm. 2. Posgrado de Sociología/BUAP. Puebla, México.
- Ceceña, Ana Esther. "Dominar la naturaleza o vivir bien: disyuntiva sistémica" en revista *Nostramo*, núm. 5, México, otoño 2012. Disponible en: <<http://edicionesnostromomx.wix.com/nostromo#!revista/vstc7=n%C3%BAm.-5>>
- De Angelis, Massimo. "Marx y la acumulación primitiva: el carácter continuo de los 'cercamientos' capitalistas", revista *Theomai*, Argentina, núm. 26, noviembre 2012. Disponible en: <[http://www.revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/contenido\\_26.htm](http://www.revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/contenido_26.htm)>
- Gilly, Adolfo/ Rhina Roux. 2009. "Capitales, tecnologías y mundos de la vida: el despojo de los cuatro elementos", revista *Herramienta*, Buenos Aires, núm. 40. Disponible en: <<http://www.herramienta.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=623>>
- Gutiérrez, Raquel. 2011. "Los ritmos del *Pachakuti*. Cómo conocemos las luchas de emancipación y su relación con la política de la autonomía", revista *Desacatos*, núm. 37, septiembre-diciembre 2011. Guadalajara.
- Martínez Alier, Joan. 2009. "Conflictos ecológicos y lenguajes de valoración" [CLASE], en el curso: *Ecología política en el capitalismo contemporáneo*, Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales/Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires.
- Navarro, Mina Lorena/Enrique Pineda. "Luchas socioambientales en América Latina y México: nuevas subjetividades y radicalidades en movimiento", revista *Bajo el Volcán*, núm. 14, diciembre 2009.
- Navarro, Mina Lorena. 2012. "Luchas por lo común. Antagonismo social contra el renovado cercamiento y despojo capitalista de los bienes naturales en México", tesis de grado del Doctorado en Sociología por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego" de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

NOTA

<sup>1</sup> Dicha interpretación ha sido cultivada desde principios del siglo XX por Rosa Luxemburgo, hasta la década de los noventa por un conjunto de autores como Massimo de Angelis, Michael Perelman, Werner Bonefeld, David Harvey, Paul Zarembka, Midnight Notes Collective, Samir Amin, John Holloway, entre muchos otros.

